

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo á la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre. Toda la correspondencia y puros debe dirigirse al ADMINISTRADOR. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y PUESTOS DE OFICINA. 3 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.  
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 30 cént. 30 ejemplar.  
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO L1V.—NUM. 16.625

Madrid.—Viernes 14 de Agosto de 1903

Cinco ediciones diarias.

## CAFÉ NACIONAL

Almuerzos, 2,50  
Comidas, 3.

### DEL PROBLEMA AGRARIO

#### RICACHONES CON BULA

Mientras el ministro de Hacienda, en un gallego arriero que «europeizador» se dispone a crear la sección de Estadística y estudios comparativos—nuevo crisol rentístico donde el financiamiento internacional vaciará sus salvadoras fórmulas, y dedonde, luego de purificadas por nuestro expediente, habremos de extraer la piedra filosofal tributaria,—mientras esto prepara el ministro de Hacienda, llegan a nosotros, en smargas quejas sin ortografía, cartas de jornaleros andaluces.

El reparto vecinal de los consumos se cieme ya sobre cortijos y ganancias como el butiro sobre su presa. Los oligarcas de campanario orden en los burdismos telares del caciquismo la vasta red de sus ventajas y de sus odios. Y confrontadas con el censo electoral las listas del reparto de consumos, preparan sus injusticias enormes.

El impuesto del hambre apremiará dentro de poco tiempo las grandes miserias proletarias. Ni uno sólo de los jornaleros sin pan escapará a sus amenazadores embargos.

Y la misera fanega de tierra y el mediano olivarillo en azahar y la bestia que conduce el hato y el propio azadón—nómina pesada é insegura,—irán a trastras del agente ejecutivo.

En el entretanto, la gente chismosa del Casino comentará en la paz de la siesta el ir y venir de los ingenieros agrónomos. Y algún malhablado impenitente dirá, con escándalo del señor auditorio, que los ingenieros han ido a descubrir la riqueza oculta.

Saldrán a relucir las farsas del amillarmento: se citarán nombres de labradores acudados, y como en los pueblos todo se sabe, no ha de faltar quien, una por una, enumere las fincas del alcalde, del cacique que está en candelero, tierras de primera calidad amillaradas como de tercera clase.

Y en tanto que el agente ejecutivo de consumos lleva, como un nuevo Atíla campifles, la desolación y el terror y la ruina de choza en choza y de cueva en cueva, el alcalde, el cacique y el mandán seguirán recolectando cosechas magníficas en terrenos de primera calidad y pagando cuotas exiguas, como si las tierras fueren de última clase, como si no les produjeran nada.

De las investigaciones de riqueza oculta realizadas en Granada, en Córdoba, en Málaga, en Cádiz y en Sevilla, resulta, señores ministros de Agricultura y de Hacienda, que se confesaban 85.917.317 pesetas y que se han comprobado la friolera de 141.110.584. Casi nada. ¡El 64 por 100 de ocultación!

¿Quiéren ustedes saber cómo se descompone esa suma abrumadora? Pues del modo siguiente:—En Granada, de 205 pueblos investigados, que tributaban 16 millones y pico, se ha comprobado que debían tributar más de 28. En Córdoba, pagaban 73 pueblos 21 millones y resulta que deben pagar 43. En Cádiz, 40 pueblos satisficieron 17 millones, y los ingenieros

dicen que deben pagar 22. Y últimamente, en Sevilla, de 75 pueblos investigados que tributaban 16 millones, se sabe positivamente que deben pagar, cuando menos, 16 y pico.

El contraste entre los jornaleros apremiados por el reparto de consumos y la dichosa tranquilidad de estos ricachones que están al Tesoro 56 millones y medio no puede ser ni más grande, ni más injusto.

Y lo menos que ante semejantes injusticias se le ocurre preguntar a cualquiera es esto:—Si se han comprobado las ocultaciones, si es positivamente cierto que esos 56 millones son del Tesoro, ¿por qué no se recaudan?

Ya nos figuramos con lo que nos han de salir con el trámite. En cambio, cuando se trata de embargar a un jornalero y arrojárselo y echarlo de la casa y venderle el miserable ajuar, el trámite es pan comido.

Cristóbal de CASTRO.

## LA SOCIEDAD DE AUTORES

### OTRA CARTA

Don Luciano Berriatúa nos dirige la siguiente carta:

«Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.  
Mi distinguido amigo: Aludido por don Celerino Palencia en una carta publicada en el número de anoche, me apresuro a declarar que en cuantos teatros he sido empresario, la Sociedad de Autores nada ha cobrado ni pretendido cobrar indebidamente.

Ruego a usted la publicación de estas líneas, y por ello le anticipo las gracias su afectísimo s. s. q. b. s. m.—Luciano Berriatúa.—13 de agosto.

El Sr. Berriatúa nos permite que nos extrahemos de su carta, cuyos términos no se compaginan con la intervención publicada no hace muchos días en el *«Heraldo de Madrid»*, con actitudes que se vio obligado a adoptar en época no lejana, cerrando el teatro Lírico por no poder acceder a pretensiones de la Sociedad de Autores, y sobre todo con la realidad, pues es un hecho exacto que en el teatro Español —y se lo probaremos—ha pagado derechos de autor por obras del dominio público.

Comprendemos que el Sr. Berriatúa, por temor a indisponerse con la Sociedad de Autores ahora que es empresario de dos teatros, se hubiese callado prudentemente; pero no nos explicamos cómo la palabra en la forma que lo hace, aun cuando lo haya hecho cediendo a fuerza mayor.

El Sr. Berriatúa percibe del Sr. Díaz de Mendoza un tanto por ciento de los ingresos del *«Teatro Español»*, por percibirlo, está obligado a saber que no se cumple lo mandado en la Ley de Propiedad Intelectual y que la Sociedad de Autores cobra las obras de dominio público.

Los actores Sres. Bueno, Fuentes, Cuevas y Thuillier podrán decirle al Sr. Berriatúa si tenemos o no razón.

Felicitemos al Sr. Berriatúa por la excepción que con él hace la Sociedad de Autores y en esa felicitación esta uno de los argumentos más poderosos contra la Sociedad, pues indica que procede no a im-

pulsos de la razón, sino del capricho, puesto que cobra a D. Celerino Palencia los derechos que perdona al Sr. Berriatúa. ¿Para qué insistir más en el asunto?

El *«Dilecto»*, de Barcelona, dice, entre otras cosas, a propósito de esta cuestión, lo siguiente:

«Nosotros salimos garantes de que es así—se refiere al cobro de derechos indebidamente;—nosotros sabemos de autores dramáticos catalanes que no forman parte de la Sociedad de Autores, y, a pesar de ello, los derechos de representación de sus obras han sido cobrados por la referida Sociedad. El popular actor y autor D. Jaime Capdevila es uno de ellos.

Y no ha ocurrido esto una sola vez, sino varias. Cuando el referido autor se ha presentado a cobrar a las respectivas Empresas los correspondientes derechos, le han manifestado que ya los había percibido la Sociedad de Autores. Entonces el interesado se ha dirigido al representante de la Sociedad, y allí le han contestado que hiciera una solicitud. ¿Qué solicitud ni qué niño muerto para cobrar lo que indebidamente ha sido usurpado por otros? Aquí no cabe otra cosa más que una restitución espontánea ó una demanda judicial contra la Empresa que abonó indebidamente una cantidad a un tercero y otra demanda contra la entidad que se embolsó el dinero que no le pertenecía.

Sólo faltaba esto; sólo faltaba que a los monopolios y derechos de representación que concede y retira, según su capricho, la Sociedad de Autores, añadiese a sus hazanas la de quedarse con el dinero de otros.

La tal Sociedad ha confundido la defensa de sus intereses con una absorción completa del teatro en todas sus manifestaciones, y de ahí su tiranía, que, como todas, es antipática y merecedora de ser combatida y, si es posible, destruida.»

## EL DOMINGO

### Crónica obrera

POR PABLO IGLESIAS

EN LOS BALKANES

#### En plena matanza

Viena 14.  
La situación es verdaderamente terrible, estando convertido todo el territorio comprendido entre Bulgaria, el Rilo y el vilayeto de Monastir en un inmenso campo incedido, pues los habitantes, huyendo del ejército de Omar Ruchdi baja, han emigrado a los montes de Bergalnia.

Las partidas insurrectas, al mando de Boris Saraf, pasan a cuchillo a los destacamentos turcos de escasa importancia y devastan todas las poblaciones ocupadas por griegos y otomanos.

Todas las líneas telegráficas han sido cortadas y de las ferreas apenas quedan vestigios, pues todos los días destruyen con dinamita nuevas estaciones y obras de fábrica.

La vida resulta imposible, pues los insurrectos fusilan a los afectos a los turcos por espías y traidores, y los turcos degüellan a los que simpatizan con la insurrección, resultando que las vidas están constantemente amenazadas.

Una numerosa partida búlgara, mandada por jefes y oficiales del ejército regular, ha conseguido pasar los desfilade-

ros de Tcherná-Ricka, uniéndose a las fuerzas que operan en las margenes del Danubio por las cercanías de Kara-Dagh.

—MULLER.  
Berlín 14.  
En vista de la actitud de Rusia se han concentrado fuerzas en la Polonia alemana.

Domina aquí la creencia de que las potencias tendrán que intervenir forzosamente en los Balcanes, pues Turquía es impotente para normalizar la situación. Las cartas y telegramas dan cuenta de terribles matanzas y de que la situación es insostenible.—HOLDZMAN.

Viena 14.  
Los agentes turcos realizan grandes esfuerzos para atraerse a los griegos. La recluta de albaneses y georgianos continúa activamente, demostrando que Turquía piensa llevar la guerra a sangre y fuego.

De Asia Menor han llegado numerosos refuerzos, formados con tropas feroces, que no tienen más noción de la guerra que el saqueo.

Por telegramas de Sofía se sabe que los insurrectos tienen minados todos los pasos estratégicos, y que en las minas hay millares de kilos de dinamita para hacerla estallar al paso de las fuerzas turcas.—MULLER.

París 14.  
Las noticias de Macedonia siguen siendo gravísimas.

El estado de inquietud y de alarma es extraordinario en toda la región de los Balcanes.

Un despacho de Salónica da cuenta de que el consúl de Rusia en Uskub salió el sábado de dicho punto para reemplazar al recientemente asesinado en Monastir.

Aunque el funcionario ruso llevó poderosa escolta, no se tiene una noticia alguna de su llegada y se teme que le haya ocurrido algún grave accidente.

Un despacho de Salónica, recibido hoy, asegura que en Monastir las inquietudes han llegado a tal extremo que la vida se hace materialmente imposible.

La actitud de la policía es amenazadora, y lo mismo la de los soldados.

Algunas personas significadas están en constante peligro de muerte.

El consúl de Francia y el de Italia no cesan de recibir amenazas.

Si no llega pronto la intervención de las potencias, todo hace creer que la actual insurrección de los macedonios acabará por ser una de las guerras más sangrientas que registra la historia.—RICARDO BLASCO.

## INFORMACIÓN TRADUCIDA

Viena  
El inspector general debió llegar el día 11 a Monastir, en donde se hallaba ya el mariscal Omar Rouchdi baja.

El cuerpo de ejército mandado por éste, procedente de la Albania, camina lentamente, haciendo jornadas cortas. No viene en ferrocarril por temor a las tentativas de los insurrectos. Aparte de que la vía se halla interceptada en varios puntos.

Este cuerpo de ejército, próximamente de 30.000 hombres, va ocupando a su paso todos los puentes y desfiladeros por donde podrían pasar aquellos.

El Comité macedónico de Sofía manifiesta que 600 insurrectos han asaltado a tres destacamentos turcos, fuertes de cerca de 100 hombres, y han atacado sin éxito

## AMELIA SOAREZ



Aplaudida tiple, que celebra esta noche su beneficio en los Jardines del Buen Retiro.

la ciudad de Kitchevo. Han destruido también la ciudad turca de Drozovo, cuyos habitantes habían apoyado a la guarnición de Kitchevo. En cambio, las tropas otomanas han pegado fuego y destruido por completo tres poblaciones cristianas de los alrededores de Monastir.

Todas las noticias están conformes en asegurar que el populacho musulmán se halla exasperado y únicamente espera una ocasión para tomar terribles represalias sobre los cristianos.

Los insurrectos han volado un hermoso puente de 60 metros de longitud, sobre la línea férrea de Salónica a Uskub.

Noticias de Constantinopla aseguran que en la estación de Sibetche ha hecho explosión una máquina infernal, compuesta de una caja repleta de dinamita.

Un despacho de última hora indica que anteaer estalló la insurrección en el vilayeto de Andrinópolis.

En vista de estos hechos se comprende que se muestre sumamente inquieto el Cuerpo diplomático.

Los agentes rusos y austriacos en Sofía no ocultan sus temores.

Se dice que los diplomáticos ingleses, italianos y alemanes tratan de inmiscuirse en los negocios macedónicos para sustituir la acción aislada de los Gobiernos de San Petersburgo y de Viena por la colectiva de todas las potencias. El Gabinete de Sofía se muestra muy propicio a esa acción colectiva, como lo prueba su

propósito de establecer agencias diplomáticas en Londres y en Roma.

Cuentase que hace algunas semanas M. Rostkowsky, consúl ruso, y el consúl de Austria Hungría pidieron al valí que les saludasen las centinelas turcas, honor rendido siempre en Turquía a los consules. Pero el valí de Monastir, que sirvió en el regimiento de los granaderos de la guardia en Berlín, se negó terminantemente a la indicación.

Los consules interesados se dirigieron, en vista de aquella negativa, al Gobierno turco, y el gran visir dió, en nombre del sultán, la orden de rendir los honores a los consules. Se añade que esta orden no fue dada a las tropas del distrito de Monastir.

## CONSTANTINOPLA

En Palacio reina una grande agitación a causa de las malas noticias que llegan de varios puntos del Imperio desde hace una porción de días. También obedece a la necesidad de nuevos envíos de tropas y a la indisciplina manifestada por los soldados con motivo de no abonarseles sus pagas.

Sin embargo, a pesar de que la Sublime Puerta se retrasa en el pago de los funcionarios de todos los órdenes, el sultán se muestra muy generoso con los soldados heridos en los diferentes encuentros con los insurrectos, enviando a sus familias pensiones mensuales.

348

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

BIBI-TAPIN

345

je se rompió; un viajero que pasaba, lo recogió y ofreció hospitalidad en su silla de posta hasta Grenoble. Charney aceptó.

«Cuando iban a llegar a la población, los dos viajeros, que habían trabado amistad, deploraban ya el momento en que iba a ser preciso separarse, cuando en un relevo de caballos, entre la gente reconoció Charney a Ali, el antiguo marinero, vestido entonces de europeo.

«Abrió la portezuela, se lanzó fuera, recorrió entre la gente y no encontró nada; sus pesquisas fueron vanas. Cuando volvió, el carruaje estaba todavía allí parado; su compañero le esperaba.

«Charney demostró su sorpresa.  
«¿A quién buscabais?—le preguntó el viajero mirándole fijamente.—¿Es a ese hombre delgado moreno, vestido con traje medio civil, medio militar?

«—Sí—dijo Charney con asombro.  
«—Ese hombre es amigo vuestro?  
«—Charney hizo un gesto tan expresivo que hizo sonreír a su compañero.  
«—Ese hombre os ha hecho sufrir?  
«—Sí—dijo Charney.  
«—¿Qué os ha hecho?  
«—No puedo decíroslo.

«El viajero hizo un gesto de impaciencia.  
«—Hablad—dijo.—Confíadme todo; pero ignoráis quién soy, y voy a decíroslo: me llamo Jacquet y soy inspector de policía.»

«—Jacquet!—exclamó Corvisart interrumpiendo a Anibal.  
Este iba a contestar, cuando un discreto golpe sonó en la puerta del salón; después la puerta se abrió y José, deslizando vivamente, avanzó hacia el señor de Adore y le presentó una carta.

«Acaban de traerla—dijo.  
«—De parte de quién?—preguntó el conde.  
«—Lo ignoro; se me ha recomendado entregarla en seguida al señor, marchándose luego.

«El conde desgarró el sobre, leyó la carta y se levantó, dirigiéndose precipitadamente hacia la señora Geoffrin.  
«—Perdonadme—dijo con voz emocionada,—pero es preciso que os deje ahora mismo.

«—Pero son las diez de la noche—dijo la señora Geoffrin.  
«—Mi carruaje está abajo; no insistáis. Os

ruego me dispenséis; es preciso que os deje.»

Todos se miraban con asombro. Anibal detuvo con un gesto al anciano, dispuesto a abandonar el salón.

«—¿Vais a Fontenay-sous-Bois?—dijo.  
«El señor de Adore se volvió rápidamente.  
«—¿Cómo sabéis eso?—exclamó.  
«—Respondedme, os lo ruego.  
«—Sí—dijo el conde.—voy a Fontenay. Y dejó precipitadamente la estancia.

Profundo silencio siguió a su partida.  
«—Señora—dijo Anibal dirigiéndose a la señora Geoffrin,—es hora de recordarnos vuestra promesa. Podré ir, venir, entrar, salir durante doce horas sin que se me pida cuenta de mis acciones.

«—Sí—dijo la señora Geoffrin.  
«—Entonces—repuso Anibal,—y en nombre de la promesa que me habéis hecho, comino a los señores que me escuchan a permanecer en este salón y esperar mi vuelta.

«—Pero...—dijeron varias voces.  
«—Lo exijo—exclamó Anibal,—lo exijo en nombre de la existencia de Fernando.

La señora Geoffrin juntó las manos; todos permanecieron un momento indecisos é inmóviles.  
Después, dirigiéndose a Mauricio:  
«—Coronel—dijo Anibal,—venid conmigo. Mauricio se levantó, y los dos hombres salieron del salón.

Corvisart y Raguidean hicieron un mismo movimiento como para lanzarse en su seguimiento; pero el señor de Chivry se interpuso delante de la puerta.  
«—Quedaos—dijo.—Tengo fe en él.

XXXI

## Cómo se va a las Antillas.

«De modo que me paseaba en el Havre mirando al mar, que nunca había visto.  
«—Es hermoso, Gervais!  
«—Soberbio, Gorain.  
«—Es grande, sobre todo?  
«—Muy grande.

«—Y decir que no lo veré nunca! Palabra de honor; ahora que ya has vuelto, quisiera haber hecho ese viaje en tu puesto.  
«—¡Ah, yo lo hubiera consentido de muy buen grado!  
«—¿Habéis tenido disgustos?  
«—¡Ah!—dijo Gervais contestando a esta

«Un vago recuerdo hacía sospechar a Charney que el nombre de Abraham no le era completamente desconocido. Le parecía que su padre había tenido relaciones mercantiles con alguno que llevaba aquel mismo nombre.

«—Sí hace treinta años que habitas en Beyrouth—repuso,—has debido conocer a casi todos los viajeros europeos que han permanecido en la ciudad.

«—No creo—respondió el judío—que de treinta años a esta parte haya pasado un viajero europeo por Beyrouth sin que yo le haya conocido.

«—¿Te acuerdas, entonces, de dos hombres, padre é hijo, que fueron tres veces a Beyrouth en 1787, 1788 y 1791?  
«—¿Su país y su nombre?  
«—Eran dos nobles franceses, que se llamaban Charney.

«El judío se estremeció.  
«—Charney...—repitió.—Sí, he conocido un francés de ese nombre; tenía un hijo. Pero los dos han muerto. Perecieron en un naufragio, frente a Beyrouth, hace seis ó siete años. Algunos días después se recogieron sus cadáveres sobre la playa.

«—¡Ah!—exclamó Charney, cogiendo las manos al judío.—¿El cadáver del señor Charney ha sido recogido? ¿Dónde está enterrado?

«—En el cementerio cristiano. Las autoridades cristianas de la ciudad lo habían reclamado, y como muchos le habían conocido, le siguieron hasta la última morada. Su hijo fue inhumado al lado suyo.

«—¿Su hijo?—exclamó Charney con asombro.—¿Pero su hijo no ha muerto?  
«—Sí, por cierto. Se encontró su cadáver al lado del de su padre. Estaba mutilado, desgarrado; había sido destrozado contra las rocas; pero, sin embargo, se pudo, según parece, identificarle, puesto que fue enterrado al lado de su padre.

«Charney había escuchado aquellas palabras con un asombro profundo. Sin embargo, no dijo nada al judío.  
«—¿Lebaron a Beyrouth; Abraham sufría mucho, y su herida, inflamada por el calor y la fatiga, tomaba caracteres alarmantes. No había remedio a sus sufrimientos más que en los entados que le prodigaba Charney y que le consolaban mucho.

«De modo que suplicó a su salvador que

aceptase un alojamiento en su casa y que viviera como si fuese su hijo.

«Al llegar a Beyrouth, Charney había corrido al cementerio cristiano. Había encontrado la tumba de su padre, lloró amargamente y leyó la inscripción que hacía constar que el hijo reposaba al lado del padre.

Y, sin embargo, el hijo estaba vivo. ¿Quién, pues, había sido enterrado en su nombre? ¿Quién había tenido interés en hacer constar su muerte? Charney se perdía en conjeturas.

El narrador se detuvo, como si hubiera querido cobrar alientos, y puso la mano sobre su corazón como para comprimir sus latidos.

La señora Geoffrin parecía poseída de la más viva emoción.  
Corvisart, Dupuytren y el notario se miraban.

El señor de Adore se aproximó a ellos.  
«—¿Adónde quiere venir a parar ese hombre?—murmuró.  
«—A descubrirnos cínicamente algún horrible misterio—dijo Corvisart.  
«—Quizás—añadió Dupuytren.

XXX

## La muerte del judío.

El señor de Charney, ó al menos el que llevaba este nombre, continuó su relato:  
«Antes de ir más lejos—repuso—debo recordaros, para inteligencia de lo que me queda que decir, que el señor Charney, padre, había recibido del shah de Persia seis millones en pedrerías, en 1790, en recompensa de la explotación de una mina de esmeraldas que había sabido dirigir en provecho del gobierno persa. Aquellos seis millones eran en esmeraldas en bruto, encerradas en doce sacos diferentes, que el Charney, hijo, se había entretenido en confeccionar por sí mismo.

«Charney, quedando solo en el mundo, no había tenido el menor pesar por perder aquellos tesoros que creía engullidos por el mar con el barco.

«Su primer cuidado había sido querer comprobar su identidad, pero le faltaban todos los papeles. No tenía nada, no poseía nada que pudiera comprobar sus palabras, cuando afirmaba que era el hijo del señor Charney y que no habla muerto.

Teatro quemado en Jaén.

Se ha declarado un terrible incendio en el teatro de Jaén, recientemente construido por los Sres. Grazián y Contreras...

Acudieron al sitio de la catástrofe todas las autoridades y numeroso público. Cuantos esfuerzos se hicieron resultaban impotentes...

No tardó el fuego en comunicarse a las casetas de la feria, empezando a arder con rapidez el precioso cañé de Verano...

Gracias a la falta de viento, este segundo incendio pudo ser dominado a tiempo. El teatro quedó completamente destruido...

Gratioso rumor se oía en el teatro, convertido en gigantesco brasero, comentando con indignación los rumores que circulaban...

Dichos rumores parecen motivados en los incidentes surgidos entre la empresa constructora del teatro y los carpinteros...

El teatro fue inaugurado hace pocos días, y venía actuando en él la compañía del señor Moncayo.

Esta noche estaba anunciado el debut de la triple Sra. Arregui y del barítono señor Bueno.

Los equipajes de los artistas y todo el material de la sastretería han quedado completamente destruidos.

A última hora se levantó un viento huracanado que arrastró los tabloncitos que ardían...

De haber ocurrido antes del fuego, se hubiera propagado al cuartel de la Alhondiga y a la Sociedad de Amigos del País.

El jardín público inmediato ha experimentado grandes destrozos.

Altra pensar los estragos acaecidos de producirse el siniestro de noche, pues el teatro está lleno en todas las funciones...

El Juzgado instruye las oportunas diligencias, ordenando la detención de varios sospechosos.

La Guardia civil forma cordón en el lugar del siniestro, conteniendo al público. El teatro destruido era el único existente en Jaén.

Esta desgracia ha causado una impresión dolorosísima en toda la ciudad, impresión mucho mayor ahora en vísperas de feria.

EN EL AYUNTAMIENTO

A las once y cuarto de esta mañana se ha reunido en sesión ordinaria la Corporación municipal.

Fueron aprobadas cuatro actas de subastas verificadas para contratar el derribo y aprovechamiento de materiales de las casas 23 y 25 de la calle de Miguel Servet...

Muchos obreros ancianos abrazaron al Sr. Viesca llorando y gritando emocionados: ¡Viva quien nos devuelve el trabajo y el pan!

En Puerto Real el teniente alcalde, señor Ojeda, desde el coche en que viajaba el señor Viesca le vitoreó, siendo contestado por la multitud con delirante entusiasmo.

En ambas estaciones había músicas que saludaron al Sr. Viesca con marchas populares.

En Cádiz esperaban el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio, el Centro Mercantil, la Junta de Obras del puerto y otras representaciones.

El Sr. Viesca se propone ir a San Fernando y Puerto Real a dar gracias por el recibimiento brillante que allí ha tenido, no recordándose otro igual.—CH.

ROBO FRUSTRADO Y LESIONES

Ayer mañana a las cinco se presentó en el cuartel de la Guardia civil de Carabanchel un vecino del mismo llamado Manuel Blanco...

Pertenecen a la Sociedad de colocadores todos los obreros de este oficio existentes en Madrid.

Actualmente cuenta su caja de resistencia con un efectivo de 1.200 pesetas, siendo de advertir que el número de asociados no excede de 70, y que ha cumplido escrupulosamente con los deberes de la solidaridad obrera.

vacante de escribiente se confiere al señor Rodríguez Gil, conforme a lo acordado por el Ayuntamiento.

Al darse cuenta de otro dictamen, que también quedó sobre la mesa, proponiendo se devuelva a la superioridad, desfavorablemente informado, el expediente y proyecto de tranvía titulado del Mediodía de Madrid...

Después de larga discusión entre los señores Arcas, Ovíto y Baeza, se acordó que de setecientos el acuerdo municipal de 13 de marzo último, referente al arreglo de los pavimentos del Matadero de Vacas...

La proposición, después de defendida por su autor, y tras breves palabras del alcalde y del Sr. Gómez Holguín, se acordó pasar a estudio de las Comisiones de Reformas sociales y de Hacienda.

Terminados los asuntos que figuraban en el orden del día, dióse lectura de una comunicación del Ayuntamiento de Valencia, en la que expresa la gratitud de dicha corporación al Municipio madrileño...

La sesión terminó a las once y cuarto.

EL VIAJE DE VIESCA

Ha llegado el subsecretario del ministerio de Hacienda D. Rafael de la Viesca, acompañado por el gobernador civil de esta provincia, Sr. Torres Almunia.

Al límite de la provincia fueron a esperarle el senador Sr. Lagaza y comisiones de obreros y de los centros y juntas de San Fernando.

En Puerto Real y San Fernando esperaban al ilustre hijo de Cádiz miles de obreros y mujeres y niños, que al detenerse el tren prorrumpieron en entusiastas aclamaciones de ¡Viva Viesca! ¡Viva el defensor de la Carraca!

Muchos obreros ancianos abrazaron al Sr. Viesca llorando y gritando emocionados: ¡Viva quien nos devuelve el trabajo y el pan!

En Puerto Real el teniente alcalde, señor Ojeda, desde el coche en que viajaba el señor Viesca le vitoreó, siendo contestado por la multitud con delirante entusiasmo.

En ambas estaciones había músicas que saludaron al Sr. Viesca con marchas populares.

En Cádiz esperaban el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio, el Centro Mercantil, la Junta de Obras del puerto y otras representaciones.

El Sr. Viesca se propone ir a San Fernando y Puerto Real a dar gracias por el recibimiento brillante que allí ha tenido, no recordándose otro igual.—CH.

ROBO FRUSTRADO Y LESIONES

Ayer mañana a las cinco se presentó en el cuartel de la Guardia civil de Carabanchel un vecino del mismo llamado Manuel Blanco...

Pertenecen a la Sociedad de colocadores todos los obreros de este oficio existentes en Madrid.

Actualmente cuenta su caja de resistencia con un efectivo de 1.200 pesetas, siendo de advertir que el número de asociados no excede de 70, y que ha cumplido escrupulosamente con los deberes de la solidaridad obrera.

Detenidos los tres sujetos, dos de ellos padre e hijo, manifestaron llamarse José y Antonio Valdeolivas, carreteros y naturales de Ocaña...

El ladrón consiguió inferir varias puñaladas en el brazo izquierdo y una en el pecho a José y diversas contusiones, siendo puesto a disposición del Juzgado de Carabanchel.

GRAVES DESORDENES RESISTENCIA AL PAGO

En el barrio de Natsaren, arrabal obrero, se han producido graves disturbios a consecuencia de los embargos y por resistirse los habitantes al pago de los impuestos sobre enseñanza.

La multitud se ha mostrado francamente hostil al funcionario que fué encargado de vender los mobiliarios embargados.

La situación de este funcionario llegó a ser tan comprometida, que tuvo que defenderse revolver en mano, con lo cual se produjo un movimiento espantoso de agitación pública.

Los policieros tuvieron que intervenir para hacer respetar el principio de autoridad y necesitaron hacer uso de los bastones, resultando heridos y contusos muchos manifestantes.

Las autoridades están en gravísimo apuro, porque se encuentran con que los perturbadores se hallan dirigidos y apoyados por los burgueses más influyentes.

VIDA OBRERA

Las Sociedades de resistencia. Una autoridad civil habló, hace pocos días, con el presidente de una Sociedad de resistencia bastante numerosa, ya, pero que puede llegar y llegará seguramente, dentro de un plazo no muy largo, a ser numerosísima.

Aquella autoridad hizo ante el obrero una afirmación estúpida, transcendental, gravísima.

«Las Sociedades de resistencia—dijo—desaparecerán pronto, porque serán declaradas ilegales.»

«Si es broma, puede pasar...» Tan inaudito nos pareció lo apuntado que lo echamos a chacota, suponiendo que el personaje aludido había tenido un rasgo de buen humor.

«Pero el obrero se nos puso serio y, claro está, tuvimos que arrugar el entrecejo.»

Las Sociedades de resistencia se clasifican en socialistas y anarquistas, según sean los elementos directores y los procedimientos que en sus luchas emplean.

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

«Si existen Sociedades de resistencia que se desvían de su fin y se lanzan por caminos cerrados por el Código penal, allá los encargados de aplicar el Código se las encierran con ellas; pero mientras tanto es absolutamente imposible que las palabras echadas a volar, con dudosa intención, por la autoridad de referencia, tengan efectividad.»

A los carpinteros de taller, durante la persistente y laboriosa huelga que sostuvieron al verano último, les auxiliaron con 100 pesetas en concepto de donativo, con 150 pesetas a que ascendía entonces el 25 por 100 del remanente de su caja, a favor del acuerdo tomado por el Pacto federal de la construcción, y con 402 pesetas, en concepto de cuotas extraordinarias, abonadas directamente por todos los afiliados con notable regularidad.

Estas dos últimas cantidades fueron entregadas en calidad de préstamo. Al mismo tiempo que los carpinteros, se hallaban en huelga los constructores de carruajes, y aunque en menor escala, también éstos fueron auxiliados por la Sociedad de colocadores de pavimentos de madera con 50 pesetas de donativo y con otras 50 a título de préstamo.

En la actualidad llevan ya veinte semanas cotizando a 10 céntimos por asociado para sostener a los huelguistas costureros de alparagatos de Eliche. En esta proporción cotizan todas las Secciones pertenecientes a la Unión General de Trabajadores de España, según ha dispuesto el Comité de esta importantísima Federación.

La lucha sostenida por esta Sociedad con los patronos ha sido escasa. En unas cuantas horas de paro general obtuvo el aumento de los jornales.

Antes de esta cortísima huelga ganaban los oficiales de 4 a 5 pesetas diarias de salario, y los ayudantes de 3,50 a 4.

Hecha por la Junta directiva la nueva clasificación de los jornales y presentada a los maestros, se apresuraron éstos a pactar. En virtud de la concesión ganan los oficiales de 6 a 7 pesetas y los ayudantes de 4 a 5,75.

Después de ésta, han sostenido únicamente una huelga parcial, que duró dos días, contra el maestro D. Esteban Alegre, por no avenirse a las tarifas convenidas. Al cabo de ese corto plazo accedió el Sr. Alegre a las peticiones formuladas y abonó a la Sociedad 75 pesetas como indemnización de huelga.

La jornada de trabajo es de ocho horas durante los seis meses de noviembre a abril, ambos inclusive, y de nueve en los seis meses restantes.

DE MARRUECOS

Los compañeros de Lebaudy. Las autoridades marroquíes de Cabo Juby han recibido orden de hacer que sean puestos en libertad los franceses capturados a consecuencia de la expedición Lebaudy, a negociar su rescate con las tribus que les retienen prisioneros.—FABRA.

Más combates. Comunican de Marnia que el pretendiente se apoderó el 7 del actual de la ciudad vecina de Tazza, pero repuestas las fuerzas imperiales batieron completamente a las del Roghi. Según noticias del mismo origen, las tropas imperiales han obtenido también una importante victoria sobre la tribu de Benihassen.—FABRA.

Los leales en Uxda. Un telegrama de Marnia confirma la entrada de las tropas imperiales en Uxda. Añade que el embajador marroquí y su séquito se hallan en Marnia con el capitán Larra, representante del ministerio de Negocios Extranjeros.—FABRA.

GALDÓS EN PAMPLONA

13, 11,27 n. Procedente de Barcelona ha llegado hoy a esta capital el insigne literato D. Benito Pérez Galdós, que ha hecho el viaje en tercera clase, con objeto de estudiar tipos populares que han de figurar en una de las obras que tiene en proyecto.

El Sr. Galdós ha visitado los monumentos más notables de la ciudad. Mañana saldrá para San Sebastián.—CAVUELA.

EL ASUNTO HUMBERT

FINAL DE LA QUINTA SESION. París 13, 3,35 t. Sigue el desfile de acreedores. Henageur, Change, Provost, Van Damme, Ezoffier, Niart, el cual es poco interesante. Suspende la sesión hasta las dos y media.

Durante la suspensión se han suscitado conversaciones comentando la versión que da esta mañana el periódico L'Action acerca del misterio a que repetidamente ha aludido Teresa Humbert.

L'Action supone que Teresa tuvo relaciones con un famoso millonario, refinador de azúcar, de quien se ha hablado recientemente, asociándole a empresas africanas y trabajos de aerostación, el cual la hizo, según parece, un préstamo de 80 millones.

Asegura L'Action que esos 80 millones debían estar en el cofre forte y de ahí el interés de Teresa Humbert en pedir su apertura.

La misma Teresa desistió el día 7 de mayo de que se abriera la caja por temor de que la justicia se incautara del contenido, y para impedirlo, se fugó a Burdeos, poniendo aquellos fondos en salvo.

Teresa Humbert persiste en esperar que esos millones que ella depositó en Burdeos le sean entregados como precio de sus amores con el referido banquero, antes de la terminación del proceso.

Algunos maliciosos suponen que Teresa Humbert, sabiendo que circulaban a su costa ciertas historias galantes, ha añadido a su toilette hojas verdes y rosa, con las cuales adorna su sombrero.

Uno de los gestos que más la distinguen es el agitar con gallardía española el abanico con aire de reto.

A las tres y cuarto se reanuda la audiencia, compareciendo el famoso notario Amigues, preferentemente reclamado como testigo por la defensa.

Como resumen de la sesión de hoy, puede decirse que la primera parte ha sido poco interesante. Ante el tribunal desfilaron una serie de acreedores que prestaron millones a Teresa, convencidos unos por sentencias de los tribunales en complicidad con los misteriosos Crawford, y perseguidos otros por garantías que ofrecían los mismos Humbert. Quienes, según parece, daban estas seguridades en favor del crédito de los Humbert, eran los Sres. Langlois, Dunort y Delachère, los cuales aseguraban haber visto la fortuna de los Humbert y haber asistido a la corta de los cupones.

El detalle más saliente de la sesión ha sido la presencia del acreedor Graunich-taliten, a quien todavía deben los Humbert un millón.

El testigo declara que jamás tuvo sombra de duda de que cobrara. El abogado Labori pregunta si persiste aún esa confianza, a lo que contesta Graunich-taliten, en tono solemne, que todavía espera cobrar sus créditos.

La sala prorrumpió en risas. Teresa Humbert se levanta, y dirigiéndose al testigo, exclamó:—¡Hacéis bien en mantener esa confianza!

Federico Humbert, a pesar de haber declarado reiteradamente en anteriores sesiones que jamás se ocupó de negocios, discute las declaraciones de los testigos y explica minuciosamente las condiciones en que se verificó cada préstamo.

La segunda parte de la sesión ha sido más interesante que la anterior. Al fin ha comparecido el notario tantas veces reclamado por la defensa. Su declaración ha sido perjudicial a los procesados, pues afirma que Teresa Humbert, como título de hipoteca, la escritura de propiedad de Marcotte.

Con este motivo se produjo un vivísimo altercado entre el notario Amigues y Teresa, pues ésta le trata de embustero y de falsario.

A costa de mucho trabajo se restablece el orden. Teresa grita y vocifera, sosteniendo que todo el odio de Amigues contra ella se debe a que se negó a influir para que se redimiera un hijo de aquel del servicio militar.

Cuando más furiosos se increpaban Amigues y Teresa, se levantó el presidente, y encarándose con Teresa, la preguntó:—¿Y por qué mostrabais tanto interés en que compareciera Amigues?

Interviene maître Labori, produciendo con este motivo un nuevo y violentísimo incidente entre el abogado y Amigues, el cual protesta de que, en la sesión de ayer le maltrató Labori, estando él ausente.

Esto da lugar a un careo entre Amigues y Camps Ayme, del cual resulta que Teresa, para obtener un préstamo, enseñó al último un título de la renta francesa por valor de 780.000 francos.

Teresa, exasperada, niega el hecho, dando ocasión a otro incidente entre Camps y Labori.

Un jurado pregunta a Camps si tuvo los títulos en la mano y si examinó su legitimidad.

Responde el interpelado que los vio, en efecto, pero que no creyendo tratar con falsarios, no los examinó.

Dice también que cuando después supo que había sido engañado, telegrafió a Camps, pidiéndole que telegrafiará a Teresa.

Declara después, durante tres horas, el ex notario Dunort.

Se le oye con dificultad porque está enfermo y he de esperar la traducción de las notas telegráficas para extraer su declaración.

Dedúcese de lo que dice, que sirvió de intermediario en cuantiosos préstamos, durante trece años, aventurando también en ese negocio casi toda su fortuna personal. Asegura que creyó siempre en los bienes de Teresa y en la existencia de los Crawford, y que por lo mismo no vaciló en transmitir su confianza a otros prestamistas.

Refiere que en 1898 Teresa le llevó a su casa diciéndole que Crawford estaba en aquel momento comprobando su fortuna, guardada en la caja de hierro, y para que pudiera verle hizo pasar al despacho, en concepto de pariente.

Allí encontró a Federico y a otro señor, que le dijeron era Crawford. Los dos es-

castigarlos. Se inquietó poco de la declaración que de su fallecimiento se había hecho en Beyrouth. Vivía, quería volver a Europa y creía que nada tenía que oponerse a que llevase su nombre. Sin embargo, para hacer más fáciles las pesquisas que iba a emprender, para no poner en guardia a sus enemigos, resolvió tomar un nombre supuesto y obrar en la sombra.

«Las noticias que obtuvo a fuerza de oro, le enteraron de que uno de los dos hombres a quienes quería encontrar, Dowski, habría debido dirigirse hacia Italia para ir a reunirse en Tarento a una mujer a quien amaba y con quien iba a casarse.

«Charney llegó a Tarento; allí supo que el matrimonio no se había efectuado, que la mujer había muerto hacía tiempo, y que hacía tiempo también que no se había oído hablar tampoco de Dowski.

«Charney fué a Nápoles y de Nápoles a Roma, buscando en vano las huellas de los asesinos de su padre; no encontraba nada.

«Pronto estuvo en Florencia; allí se acordó de un banquero, Capricci, antiguo amigo de su padre, que habitaba en la ciudad.

«Personalmente, el joven no había conocido al banquero; pero su padre le había hablado a menudo de él, y se acordaba que le había dicho tener depositadas doscientas mil libras en casa de Capricci.

«Charney, gracias a las esmeraldas recibidas del judío, era bastante rico para no tener necesidad del dinero colocado en casa del banquero; pero no conociendo a nadie en Italia, ni aun en Europa, creyó naturalmente que el antiguo amigo de su padre podría serle útil.

«Resolvió, pues, ir a casa del banquero, pero sin abdicar del incógnito de que se había revestido. Fué bajo el nombre de Desrieux, nombre que había adoptado, con el que se hizo anunciar.

«Capricci le recibió con amabilidad. Charney hizo recaer diestramente la conversación sobre su padre, a fin de asegurarse de que el banquero no lo había olvidado. Capricci se acordaba perfectamente del señor Charney, a quien había apreciado mucho. Dijo que la noticia de la muerte de su amigo había sido para él un golpe doloroso; pero que aquel dolor había sido atenuado por la alegría que había tenido al saber que su hijo se había salvado milagrosamente.

DE MARRUECOS

Los compañeros de Lebaudy. Las autoridades marroquíes de Cabo Juby han recibido orden de hacer que sean puestos en libertad los franceses capturados a consecuencia de la expedición Lebaudy, a negociar su rescate con las tribus que les retienen prisioneros.—FABRA.

Más combates. Comunican de Marnia que el pretendiente se apoderó el 7 del actual de la ciudad vecina de Tazza, pero repuestas las fuerzas imperiales batieron completamente a las del Roghi. Según noticias del mismo origen, las tropas imperiales han obtenido también una importante victoria sobre la tribu de Benihassen.—FABRA.

Los leales en Uxda. Un telegrama de Marnia confirma la entrada de las tropas imperiales en Uxda. Añade que el embajador marroquí y su séquito se hallan en Marnia con el capitán Larra, representante del ministerio de Negocios Extranjeros.—FABRA.

GALDÓS EN PAMPLONA

13, 11,27 n. Procedente de Barcelona ha llegado hoy a esta capital el insigne literato D. Benito Pérez Galdós, que ha hecho el viaje en tercera clase, con objeto de estudiar tipos populares que han de figurar en una de las obras que tiene en proyecto.

El Sr. Galdós ha visitado los monumentos más notables de la ciudad. Mañana saldrá para San Sebastián.—CAVUELA.

EL ASUNTO HUMBERT

FINAL DE LA QUINTA SESION. París 13, 3,35 t. Sigue el desfile de acreedores. Henageur, Change, Provost, Van Damme, Ezoffier, Niart, el cual es poco interesante. Suspende la sesión hasta las dos y media.

Durante la suspensión se han suscitado conversaciones comentando la versión que da esta mañana el periódico L'Action acerca del misterio a que repetidamente ha aludido Teresa Humbert.

L'Action supone que Teresa tuvo relaciones con un famoso millonario, refinador de azúcar, de quien se ha hablado recientemente, asociándole a empresas africanas y trabajos de aerostación, el cual la hizo, según parece, un préstamo de 80 millones.

Asegura L'Action que esos 80 millones debían estar en el cofre forte y de ahí el interés de Teresa Humbert en pedir su apertura.

La misma Teresa desistió el día 7 de mayo de que se abriera la caja por temor de que la justicia se incautara del contenido, y para impedirlo, se fugó a Burdeos, poniendo aquellos fondos en salvo.

Teresa Humbert persiste en esperar que esos millones que ella depositó en Burdeos le sean entregados como precio de sus amores con el referido banquero, antes de la terminación del proceso.

Algunos maliciosos suponen que Teresa Humbert, sabiendo que circulaban a su costa ciertas historias galantes, ha añadido a su toilette hojas verdes y rosa, con las cuales adorna su sombrero.

Uno de los gestos que más la distinguen es el agitar con gallardía española el abanico con aire de reto.

A las tres y cuarto se reanuda la audiencia, compareciendo el famoso notario Amigues, preferentemente reclamado como testigo por la defensa.

Como resumen de la sesión de hoy, puede decirse que la primera parte ha sido poco interesante. Ante el tribunal desfilaron una serie de acreedores que prestaron millones a Teresa, convencidos unos por sentencias de los tribunales en complicidad con los misteriosos Crawford, y perseguidos otros por garantías que ofrecían los mismos Humbert. Quienes, según parece, daban estas seguridades en favor del crédito de los Humbert, eran los Sres. Langlois, Dunort y Delachère, los cuales aseguraban haber visto la fortuna de los Humbert y haber asistido a la corta de los cupones.

El detalle más saliente de la sesión ha sido la presencia del acreedor Graunich-taliten, a quien todavía deben los Humbert un millón.

El testigo declara que jamás tuvo sombra de duda de que cobrara. El abogado Labori pregunta si persiste aún esa confianza, a lo que contesta Graunich-taliten, en tono solemne, que todavía espera cobrar sus créditos.

La sala prorrumpió en risas. Teresa Humbert se levanta, y dirigiéndose al testigo, exclamó:—¡Hacéis bien en mantener esa confianza!

Federico Humbert, a pesar de haber declarado reiteradamente en anteriores sesiones que jamás se ocupó de negocios, discute las declaraciones de los testigos y explica minuciosamente las condiciones en que se verificó cada préstamo.

A costa de mucho trabajo se restablece el orden. Teresa grita y vocifera, sosteniendo que todo el odio de Amigues contra ella se debe a que se negó a influir para que se redimiera un hijo de aquel del servicio militar.

Cuando más furiosos se increpaban Amigues y Teresa, se levantó el presidente, y encarándose con Teresa, la preguntó:—¿Y por qué mostrabais tanto interés en que compareciera Amigues?

Interviene maître Labori, produciendo con este motivo un nuevo y violentísimo incidente entre el abogado y Amigues, el cual protesta de que, en la sesión de ayer le maltrató Labori, estando él ausente.

Esto da lugar a un careo entre Amigues y Camps Ayme, del cual resulta que Teresa, para obtener un préstamo, enseñó al último un título de la renta francesa por valor de 780.000 francos.

Teresa, exasperada, niega el hecho, dando ocasión a otro incidente entre Camps y Labori.

Un jurado pregunta a Camps si tuvo los títulos en la mano y si examinó su legitimidad.

Responde el interpelado que los vio



